

*Sábado 24 de marzo*

Ya no estoy solo. Me fregaron tanto que terminé por caerle. En realidad ellos prepararon todo y yo casi ni hablé. «Mejor», me dijo Tavo, «porque si no la malograbas». Él quiso pasarse de gracioso (claro que los demás se rieron), pero a mí me dolió porque yo sé que es verdad. Todos dicen que hablo como profesor y que aburro a las chicas.

Por eso es que ellos me hicieron el bajo con Sofi y yo apenas llegué a la fiesta, empezaron con que agárrala nomás. Ahora o nunca. Ella no estaba, pero apenas entró uno de mis patas me dijo: «Está riquísima... si te quedas, yo mismo soy». Y era verdad que estaba linda. Me pareció más linda cuando estuve bailando con ella. Aunque en realidad casi no podía verla porque su pelo, como un relámpago negro, tapaba su cara en cada sacudida.

Pero olía su perfume. Me turbaba mirarla a los ojos, no fuera a descubrir que no me atrevía a hablarle. Que era un chupado. Yo tenía todo mi rollo en la cabeza, pero nada de empezar. Recién cuando terminó la canción y nos quedamos parados (ella esperaba al menos: gracias), se me ocurrió abrir la boca para decir: ¡AY! Es que alguien me había metido un patacón en el tobillo.

Felizmente sirvió. Aunque no sé si felizmente, porque cuando ella me preguntó qué había dicho, yo casi no pude disimular. Hubiera sido ridículo contestarle la verdad. Así que me mandé y empecé a decirle que estaba bonita y que si podíamos... iba a decir «salir» (porque a mí la multitud me aturde), pero ella imaginó lo que era lógico en ese momento (con los patas alrededor con sus caras de ¡qué esperas lornaza!). Entonces me interrumpió para decirme que sí, que sí podíamos ser enamorados. Encima dio un paso adelante y cerró los ojos. Yo pensé: ¡EL BESO! y me quedé paralizado.

Creo que fue un manazo del Chino, porque a él le encanta dar esos lapsos en la nuca, lo que me hizo trastabillar y quedarme rozándola. Ella al sentirme tan cerca abrió suavemente sus labios. Solo puedo decir que no quedé tan mal. Después de todo es el primero que doy en la boca...

*Domingo 25 de marzo*

Es horrible arrepentirse. Creo que en la novela *Crimen y castigo* dice que si los hombres no tuvieran este sentimiento, serían dioses. La verdad es que siento culpa. Quisiera decirme: «ya fue pues» y quedarme tranquilo. Como todos mis patas que tienen enamorada y que la pasan recontra bien. Se vacilan, no se hacen paltas. Yo también tengo (¡jal fin!), porque estoy con Sofi y se supone que debería quererla. Pero no estoy seguro. A lo mejor sí la quiero y lo que pasa es que tengo miedo. Porque eso de estar con otra persona, contarle todo es bien tranca. Mientras que si eres un solitario no tienes que ver con nadie. Vives... sueñas...

No sé por qué me he acostumbrado demasiado (pronto cumpliré 15 años) a estar metido en mi cuarto mirando el techo. Quiero decir, pensando en mil cosas. Me encanta estar aquí, escuchando música o leyendo cualquier libro. También escribo y acabo de empezar este diario. Aunque no soy tan quedado, porque juego mi pelota y estoy en el equipo. Eso me salva.



La cosa es quién me salva ahora que tengo que salir con Sofi y no tengo ganas. Todos han quedado en ir al cine, pero nadie va a ver la película. Eso está claro. Han pactado una competencia de chapas... A mí me

parece horrible que estés todo romántico besando y que alguien te esté mirando. Chequeando si cierras o no los ojos, si abres la boca. Es un asco, pero igual tengo que ir al cine y hacer como todos. Por pavo, por no poder negarme (como siempre).

Temprano estuve hojeando mi libro nuevo de Literatura (mientras mi mamá forraba) y descubrí un poeta que me vaciló. Se llama Bécquer. Justo leí esta poesía:

*Por una mirada, un mundo  
Por una sonrisa, un cielo  
Por un beso... yo no sé  
¡qué te diera por un beso!*

¿Quién no da todo, no da amor? No lo sé. La verdad es que no sentí tanta emoción cuando besé a Sofí y además no cambiaría ninguno de mis CD por un beso suyo. A lo mejor tengo que ir acostumbrándome. ¿Quién sabe? Veremos cómo la paso esta tarde en el cine.

*Lunes 26 de marzo*

A oscuras también soy una reverenda nulidad. Porque apenas apagaron las luces me quedé tieso, mientras mis patas se besuqueaban y casi destrozaban las butacas. Sin querer vi cómo el Chino le metía la

mano a... Obligado tenía que sentirme perdidazo, como Adán en el día de la madre. Es que no me entra en la cabeza cómo pueden compartir lo más íntimo.

Claro que besé a Sofi. La verdad me atreví porque empezó a sonarme escandalosamente el estómago y no se me ocurrió otra que barajarla. Además no podía librarme. Aunque hay algo que me avergüenza confesar: mientras la besaba, imaginaba a otras chicas para saber si alguien me gustaba más. ¿Será que no la quiero? Encima la película parecía una burla, porque mientras yo me angustiaba lleno de dudas, el protagonista se acostaba con todas.

La competencia la ganó Tavo. Tenía que ser: «el maestro en lenguas vivas», según él. Para fanfarronear somos lo máximo. Esa noche hablamos de lenguazos y agarradas bravas, pero nadie mencionó una sola palabra sentimental. Creo que por eso dormí mal y fui deprimido al cole. Cuando vi a Sofi, ella estaba como si nada. Es demasiado fresca. Me pidió que le invitara mi gaseosa y después de tomar un trago (en realidad, de lamer el pico de la botella) me preguntó toda coqueta: «¿te acuerdas?».

*besos sin alma*